

SUSCRIPCIONES

Madrid.—Mes, 4,50 pts.—Año, 47,50 pts.
Provincias y Portugal.—Trimestre, 6,00
pesetas.—Año, 55,00 pts.
Extranjero y Ultramar.—Un Trimestre,
15,00 pts.—Un año, 55,00 pts.
Venta.—25 números, 75 céntimos.
NÚMERO DEL DÍA 5 CÉNTIMOS.—ATRASADO, 25

Se suscribe en las oficinas, San Agustín,
2, y en todas las librerías.
TELÉFONO NÚM. 772

EL GLOBO

DIARIO POLÍTICO ILUSTRADO

ANUNCIOS

Madrid.—Se reciben en esta Adminis-
tración y en la Sociedad general de Anun-
cios.
Barcelona.—Sres. Roldós y C.^{ta}, Rambla
del Centro, 37.
París.—Mr. Lorette, 61, rue Caumartin.
RENTADOS: PRECIOS CONVENIENTES

La correspondencia administrativa se
dirigirá al Administrador de El Globo,
APARTADO NÚM. 31

AÑO XXII.—CUARTA ÉPOCA

Jueves 2 de Enero de 1896

MADRID.—NÚM. 7352

EXPECTACION

En la provincia de Matanzas, en Las Villas y en Oriente, se bate de algunos días aca nuestra brava tropa.

El espíritu público ha reaccionado en Madrid y en España, y una grata esperanza ha sucedido a las anteriores inquietudes.

Parece que el olor de la pólvora y el estampido de las descargas llegan a través del Océano hasta nosotros, é influídos por ello y por el conocimiento de la movilidad sin tregua de las columnas, nos sentimos como aliados de un enorme peso. Es grato, en efecto, el saber que en veinte puntos a la vez son batidos los traidores.

Pero es el caso que en medio del contento general, alguien se ha puesto a buscar esos nombres en el mapa de la isla de Cuba, y una vez encontrados, no ha podido menos de experimentar vivísima sorpresa.

Las principales fuerzas de Gómez y Maceo, decían las partes oficiales del lunes, están saliendo de Matanzas.

Y los últimos informes dejan entender que no han salido, si es verdad que los encuentros se libran en los puntos designados.

La Correspondencia lo advierte con muy buenas razones.

Gómez y Maceo, que tres días ha se batían en Calimete (35 ó 40 kilómetros al Oeste de los límites de Matanzas y Las Villas), aparecieron ayer huyendo hacia Bolondrón, que dista de Calimete 60 kilómetros en dirección a la Habana.

El general Sáenz Valdes, que se batió muy cerca de aquellos límites, se bate a la hora presente en Ciénfuegos, ó sea a una distancia Oeste de 35 kilómetros.

Las fuerzas llegadas por mar, de Oriente, para defender el paso a Pinar del Río, avanzan hacia Bolondrón, punto al cual se dirigen en marcha más ó menos precipitada Gómez y Maceo.

Por otra parte, estos dos cabecillas han llamado a Matanzas a su colega Carrillo, quien venía sosteniendo la guerra en el Camagüey con unos 1.500 hombres.

Además, el general en jefe ha ordenado, y no lo había hecho hasta ahora, una requisita de caballos en Matanzas y Santa Clara; requisita que se encamina, sin género de duda, a privar de monturas a los insurrectos.

Todo ello, de no venir equivocado los informes, induce a pensar que los rebeldes han suspendido la retirada y se mantienen en la provincia de Matanzas, con el propósito de seguir en su marcha hacia Occidente.

De ahí que la Correspondencia se haga estas juiciosas preguntas:

«¿Es que la retirada se los ha vuelto imposible, y que la insurrección está abocada a un fracaso de la mayor importancia? ¿Es que el intento de pasar a Pinar del Río es tan decidido en el ánimo de Maceo y Gómez que aún no han renunciado a él, y a toda costa quieren realizarlo?»

Diffícil respuesta tienen a tan larga distancia esas preguntas.

Pero es indudable que a todos los que siguen con atención las peripecias de la guerra, habrá de acudirles a la memoria un antecedente muy desagradable.

El paso de la Trocha del Júcar por los insurrectos y su entrada en la provincia de Matanzas, fueron precedidos de contramarchas y falsas maniobras, que nos hicieron creer por algunos días que el enemigo retrocedía hacia Oriente.

Debe, no obstante, librarnos de toda inquietud, la evidencia de que en este último período han experimentado un cambio favorable en las operaciones.

Con un poco de fortuna, dada la buena dirección aparente que hoy lleva la campaña, se conseguirá que los rebeldes no puedan pasar a Pinar del Río, al regresar, buscando refugio, a la Siguanea.

De cualquier manera, horas muy críticas son las actuales.

UN BANCO CATOLICO

La historia del famoso Artón es de peregrino interés, y cada día ofrece noticias más sorprendentes. Una de ellas, que apenas se ha circulado por los periódicos, y que aun entre los franceses sólo una vez hemos visto mencionada, es la relativa a un período de la existencia mundana de aquel prodigioso aventurero en que estuvo a punto de poseerse al frente de un Banco católico, apostólico y romano, que bajo los auspicios de una bendición especial del Pontífice iba a encargarse, oficialmente al menos, de administrar y fomentar los intereses de la Iglesia.

Sabido es que tiempos atrás se hicieron tentativas, y medio se organizaron, en oposición a la banca judía, una sociedad católica de crédito, la cual sufrió un grave golpe en que se disiparon numerosas é infortunadas fortunas; debiendo advertir, para que no sea justo, que el fracaso fué debido a que los adversarios de la tentativa la combatieron en todas partes con manifiesto el peor género.

El hecho es que en el Banco católico citado, Artón había de ser, si el jefe oficial, uno de los organizadores más influyentes, y que lo que se trataba de obtener, cuando se hicieron en tal sentido los trabajos, fué el desquite de los perjuicios experimentados con el fracaso a que acabamos de referirnos.

Sin duda, es muy curioso advertir cómo la Iglesia acude, en tales casos, a judíos y apóstata. Sea como quiera, visto por el lado de los comentarios que expusimos, lo sucesivo fue que también fracasó el segundo proyecto de Banco católico, porque—entre otras razones—era demasiado difícil resolver satisfactoriamente el primero y más esado fin de la empresa, ó sea descombar a la caja del Vaticano de una inmensa cara de títulos sin valor, que imprudentemente había aceptado

la Hacienda pontificia. Las negociaciones, sin embargo, llegaron a estar muy adelantadas, y hasta hubo de figurar en ellas un delegado especial de Roma.

Huiera sido de ver, dicho sea con imparcialidad histórica, que la fantasía de Artón, estimulada por el dinero católico, se ejercita se en el enredo universal. Mirado el caso por el lado artístico, parecemos completamente épicos.

A la verdad, y hablando en términos generales, no deja de ser curiosa la incapacidad casi completa de la Iglesia católica en cuanto se refiere a las operaciones bancarias, en las cuales revelan los israelitas extraordinaria habilidad é inteligencia. Ciertamente es que la Iglesia se ha distinguido siempre por su genio práctico, y, en cierto sentido, por su organización financiera de vigor y de opulencia, muchas veces extraordinarias. Las riquezas que acumuló en los tiempos antiguos fueron inmensas, y no dejan de tener también gran importancia las que en nuestros días vuelve a reunir. A nada es comparable la habilidad que revelan las empresas industriales ó agrícolas explotadas por algunos órdenes religiosos.

Pero al propio tiempo, el manejo de las formas modernas de capital parece escapar a la capacidad mercantil de los administradores eclesiásticos. Diríase que no aciertan a entender esa maravillosa alquimia de la Banca y la Bolsa, que con tanta rapidez crea los millones a expensas de los bolsillos más modestos.

Para el criterio, no precisamente impío, sino tan sólo jurídico y social, no puede menos de parecer muy biza esa incapacidad, porque si el poder que proporciona a los reyes de los mercados el imperio del crédito y del agiotaje moderno, y el que da a la Iglesia la incomparable organización de ese poder religioso, se encuentran, por desgracia, reunidos en las mismas manos la defensa de la democracia y de la libertad contra estas influencias invasoras, sería singularmente difícil.

Mas, por fortuna, los dos poderes permanecen separados. Mientras se trata de reunir dinero, la Iglesia es maravillosa, porque ningún Gobierno del mundo tiene mejor organizado que ella su presupuesto de ingresos. Conociendo son los impuestos sobre la piedad de los fieles; todo el mundo sabe de qué modo, insinuante ó imperioso, logra la Iglesia estimular el celo que languidece y la devoción que vacila. Podrá imaginarse, pero no conocerse con exactitud a cuanto ascienden las sumas de esta manera arrancadas; multitud de millones han desaparecido así, sin dejar el menor rastro, *ad maiorem Dei gloriam*. Puede asegurarse que la Iglesia romana, como institución fiscal, no ha tenido igual en el mundo.

Pero cuando se trata de colocar, de hacer valer los tesoros, el genio práctico de la Iglesia parece que se acaba. Diríase que pierde entonces el conocimiento de lo que es preciso hacer, y que deja de ejercitar su perspicacia para la designación de las personas de quienes hay que fiarse. La mala ventura es tal, que el caso más frecuente consiste en servir de los auxiliares más aventureros y sospechosos, incapaces de tener escrúpulos para apropiarse una gran parte los bienes eclesiásticos. Ninguna propiedad hay por eso en el mundo más raquosa que la Iglesia. Con frecuencia se ha hablado, en los grandes centros bursátiles, de órdenes religiosos que, no obstante su administración, por lo general muy inteligente, han sufrido engaños de importancia. El Vaticano lo ha sido más de una vez por sus propios funcionarios.

De todo lo anterior resulta que, hasta el presente, ha habido causas poderosas para impedir la fundación del Banco católico de que hemos hablado.

¿Es que una institución de la naturaleza de la Iglesia, es incapaz de asimilarse las nuevas formas de vida económica? A esta pregunta la única contestación posible es la que consiste en advertir el hecho de que cuanto más fuertemente se halla organizada una institución, más se petrifica en su organización antigua.

Cuando se fundó la Iglesia, el crédito no existía; la riqueza pública consistía entonces en la posesión del suelo y en el oro obtenido por las exigencias del fisco. Cuando en los comienzos de la Edad Media fué entrevistado el germen de las modernas operaciones bancarias, había otros medios más poderosos de adquirir riquezas, y a éstos se atuvo la Iglesia, creando el organismo fiscal de que hoy todavía se vale, y que se ha habituado a utilizar durante muchos siglos.

Pero, en cambio, los herederos de aquellos judíos a quienes la Iglesia, en colaboración con el fanatismo social que era un resultado de su dirección, prohibió toda propiedad territorial, toda relación con el suelo, hasta conbarlos en la usura, se apoderaron de la banca. Tan sólo encuentran los judíos rivales entre los protestantes a quienes persiguió también la Iglesia.

De esta suerte, y proscribiendo aquí de las infinitas comprobaciones históricas que de tales hechos existen, vinieron a encontrarse separados, los poderes capaces de reunir millones, cuya unión hubiera sido tan peligrosa para las sociedades modernas. Por una curiosa ironía de la historia cuando la Iglesia ha llegado a necesitar los modernos recursos de crédito, tan poderosos hoy, se ve en el caso de recurrir a los buenos oficios de quienes en otras épocas intentó destruir. No es posible desconocer que los dos poderes se han aproximado lo posible y es evidente que podrían formar alianzas para todas las obras de reacción, aunque no llegasen jamás a confundirse.

Y es, en efecto, satisfactorio que contra las modernas libertades democráticas, no parezca probable que acierten a unirse fuerzas diversas en una obra común de servidumbre.

CAMPAÑA DE CUBA

En todo el día no hubo noticias oficiales. Sébese, no obstante, por los despachos del *Heraldo* y de la *Correspondencia* que el general en jefe se halla muy satisfecho del curso que llevan las operaciones.

Anteayer dictó órdenes para reforzar la línea que, partiendo de la estación de Cidra, en el ferrocarril de Matanzas a Cumanayagua, y al Sur de esta capital, termina en Unión de Reyes, al Sudeste.

Sin duda lo hizo así en previsión de que grupos de insurrectos buscaran refugio hacia el límite de Matanzas y la Habana, como zona más desguarnecida, y, por tanto, más segura.

Ha dado también órdenes para que el batallón de la Habana, destacado en Holguín, se trasladase a Júcaro, y para que hiciese lo propio el tercero de Alfonso XIII, que se hallaba en Puerto Príncipe.

Se ha decretado a la vez la requisita de todos los caballos en las provincias de Las Villas y Matanzas, considerándolos como elementos de guerra. A los propietarios se les darán valores por el importe, los cuales se liquidarán en su día.

Esta medida parece de suma importancia, porque siendo el enemigo una infantería montada, se le quitará gran parte de su movilidad impidiéndole sustituir los caballos enfermos y estropeados.

Dícese que en el encuentro de los insurrectos con la columna del general Prats murió el cabecilla Clotilde García.

Una partida insurrecta atacó al destacamento que al mando de un cabo guarnecía el ingenio de Cantabria; el cabo, a las intimaciones del enemigo, contestó que moriría antes que rendirse; la partida se retiró ante esta actitud firme.

Otra gruesa partida acometió en Guanama-yagua una guerrilla del batallón María Cristina, que mandaba el capitán Martín. Los insurrectos intimaron también la rendición, y el capitán contestó que la vida de él y de sus soldados pertenecía a España. Trabajó la lucha desigual, y en el tiempo que duró llegó la columna de Navarra, al mando de Perera, lo que determinó la fuga de los insurrectos.

El llamado Gobierno revolucionario, escollado por la partida del cabecilla Roloff, se ha internado en el Camagüey.

El generalísimo ha llamado a Matanzas al cabecilla Carrillo, que manda 1.500 hombres.

El cabecilla Bermúdez ha machetado y ahorcado a paisanos indefensos que no simpatizaban con la insurrección.

El general Valdés en Ciénfuegos dispersó al enemigo, huyendo los muertos.

En el periódico de Tampa, titulado *Cuba*, y que por cierto ha tenido que convertirse, a falta de recursos, de bimensual que era, en semanal, hemos encontrado una alusión de Máximo Gómez, la cual, no por lo trágica, sino por lo siniestramente cómica, merece ser conocida.

Dice así:

«Cuartel general del ejército libertador.—Santo Espíritu, Nov. 11, 1895.

A los hombres honrados, víctimas de la ley.

La penosa medida que la revolución ha hecho necesaria para la redención de este suelo, empapado con sangre inocente (desde Hatuey hasta nuestros tiempos) por la inmisericordia y cruel España, os llevará a la ruina.

¡Como general en jefe del ejército libertador, es mi deber llevarlo a la victoria, sin detenerme ni atorizararme, ante los medios necesarios para poner a Cuba en el menor tiempo posible en posesión de su más cao ideal. Yo, por tanto, descargo la responsabilidad de tan gran ruina sobre aquellos que la contemplan impasibles y nos fuerzan al empleo de tan extremas medidas, las cuales los tontos y los idiotas condenan más tarde.

Después de tantos años de ruegos, humillación, degradación, expatriación y muerte, cuando este pueblo, por su propia voluntad se ha levantado en armas, no queda otra aspiración que triunfar. No importan los medios que haya que emplear para conseguirlo.

Este pueblo no puede titubear ante la riqueza de España y la libertad de Cuba. Su mayor crimen sería manchar de sangre el territorio sin efectuar su propósito, a causa de pueriles escrúpulos y temores, que no corresponden al carácter de los hombres que nos encontramos en el campo desafiando la furia de uno de los más valientes ejércitos del mundo; pero al que en esta guerra falta el entusiasmo y la fe, sin esperanza de gloria y con hambre.

La guerra no empezó el 24 de Febrero: La guerra es a empezar ahora.

El espíritu revolucionario, siempre magnífico al principio, por el más desenfrenado entusiasmo, tenía que ser organizado, calmado y encauzado. La lucha tiene que empezar con sujeción a un plan más ó menos médicamente estudiado, pero que pueda acomodarse a las necesidades de esta guerra.

Esto es lo que se ha hecho.

Mande España sus soldados a remachar las cadenas de sus esclavos, ahora que los hijos de esta tierra están en el campo empuñando las armas de la libertad.

La lucha será terrible; pero al fin se verán coronados el valor y la resolución de los oprimidos.

El general en jefe, Máximo Gómez.

Como habrá visto el lector, Máximo Gómez confunde en un mismo odio a la verdad, a la humanidad y a la literatura.

JUAN MALASAÑA

Noble, atrevido, heroico fué el comportamiento que, al decir de escritores autorizados, tuvo el famoso chispero del barrio de Maravillas durante la memorable jornada del día 2 de Mayo de 1808; y la generosa abnegación con que se le ha presentado a nuestros ojos,

defendiendo la independencia de la patria, ha sido motivo de legítima alabanza por los que, sin dejar resquicio a mezquinos intereses, rinden justo tributo de admiración ante los héroes que realizaron aquel acto glorioso.

El hecho que se atribuye a Malasaña es bien conocido; pero, no obstante, voy a referirlo transcribiendo las mismas palabras con que lo relata Fernández de los Ríos en su *Guía de Madrid*:

«A una de ellas (1) se le dió el nombre del chispero Malasaña, que desde su casa de la calle de San Andrés defendió una de las entradas del Parque, ayudado de su mujer María Oñora y de una hija de diez y siete años, llamada Manuela, que murió en el momento de dar cartuchos a su padre, quien, con el cadáver de su hijo delante, continuó haciendo fuego hasta que consumió el último grano de pólvora.»

Leyendo este sencillo relato veíamos en los mundos de la imaginación la figura del chispero con el fusil en la diestra, y el cadáver de la hermosa joven a los pies; comprendíamos el espíritu de Malasaña, animado de febril excitación, posponiendo las más puras afecciones de familia ante el acordado amor a la independencia nacional. Y consagrábamos siempre en el aniversario de la gran epopeya matritense un cariñoso recuerdo para aquel laudable ejemplo de patriotismo.

Así las cosas, quise investigar otros antecedentes que los que de Malasaña nos da el mencionado autor, y el fruto de mis pesquisas ha venido a echar por tierra el castillo de mis ilusiones. Con motivo de haberse concedido ciertas pensiones a los parientes de las víctimas del 2 de Mayo, Marcela Oñora, hermana de la madre de Manuela Malasaña, se llamó a la parte; pero en la solicitud no mencionó a su cuñada, y sólo hace valer los méritos de la sobrina.

He aquí la instancia:

«Reverendo señor abad y cura párroco de San Martín.—Marcela Oñora, de estado viuda, habitante en la calle del Barco, casa número 16, a V. R. hace presente que entre las víctimas sacrificadas por la ferocidad francesa el memorable día dos de Mayo, fué una su sobrina carnal Manuela Malasaña, de edad de quince años, hija de Juan y de María Oñora, ya difuntos, habitantes en la calle de San Andrés, núm. 18, cuya joven, viniendo de bordar fué registrada, y sin más motivo que haberla hallado las tropas que trala colgada de una cinta para uso de su ejército, la fusilaron bárbaramente los soldados franceses, hacia el Parque de Artillería, en cuyo sitio está subyete una cruz; y siendo la exponente el pariente más cercano de la difunta, como tía carnal suya, y estando constituida en la mayor miseria por sus achaques, avanzada edad y falta de vista, suplica a V. R. readmitiendo se sirva agradecer a una de aquellas limosnas destinadas para los parientes más cercanos de las víctimas del citado día dos de Mayo, en que recibirá particular merced.—Madrid, 19 de Mayo de 1815.—Por l. suplicante, Miguel Felis.»

La citada Marcela Oñora, al presentar su memorial, acompañó como justificante la partida de defunción de su sobrina, en la cual se declara que fué la sazón de la muerte de Manuela su padre era difunto, declaración terrible, que viene a desautorizar la anecdota de los cartuchos.

Dice así el documento: «Certifíco, como Teniente mayor de Cura de la parroquia de San Martín de Madrid, que en uno de los libros de difuntos de ella, al folio doscientos treinta y cuatro, se halla la siguiente:—Partida: Manuela Malasaña, soltera, de edad de quince años, hija legítima de Juan, difunto, y de María Oñora, parroquiana de esta iglesia, calle de San Andrés, número diez y ocho, murió en dos de Mayo de 1808; se enteró de misericordia.—Concuerda con su original, a que me remito. San Martín de Madrid, y Mayo 12 de 1815.—Fr. Bernardo Saco.»

Después de conocer cuanto queda referido, será aventurado suponer que el padre de Manuela había muerto con anterioridad al día 2 de Mayo de 1808. En cambio, la figura de Manuela Malasaña nada pierde con la investigación histórica: es la víctima inocente sacrificada por la brutalidad del ejército invasor; es la débil mujer elegida para servir de blanco a las iras de hordas sedientas de venganza; es la mártir que, resignada y sin lucha, derramó su sangre por la independencia de la patria.

De lo expuesto se desprende que sobre el hecho de autos, como diría un letrado, debe instruirse nuevo sumario; que las pruebas documentales presentadas en la litis deponen en contra de la existencia del padre de Manuela en aquel glorioso día, y que, por el pronto, la anecdota de los cartuchos no resiste el examen de una crítica seria y desapasionada.

CARLOS CAMBRONERO.

TELEGRAMAS

(DE LA AGENCIA FABRA)

El Imperio alemán

Berlin 31.—Los periódicos publican un orden del emperador dirigido al canciller del imperio, disponiendo que se celebre el día 18 del próximo Enero, a las diez y 45 minutos en la sala blanca del palacio real una fiesta conmemorativa del restablecimiento del imperio de Alemania.

Con este motivo, el soberano leerá un Mensaje en el cual manifestará que las grandes reformas introducidas en Alemania son la mejor garantía para el mantenimiento de la paz europea.

Por la noche se celebrará un gran banquete, al cual están invitados los individuos del Consejo federal, los diputados del Parlamento alemán, las personas que pertenecieron al mismo hace veinticinco años y cuantas hayan

(1) Habla de las calles abiertas en el terreno donde estuvo el palacio de Monteleón.

contribuido de una manera notable al restablecimiento del imperio.

La orden del emperador dispone también que se celebren fiestas religiosas en la capilla del palacio real, a las cuales asistirá la corte.

Las minas del Transvaal

Londres 1.—Las noticias que se reciben del Transvaal son graves, pues el partido que se ha levantado en armas amenaza la comarca donde radican las célebres minas de oro; reina gran agitación en todo el país, y se teme que surjan sangrientos conflictos.

Londres 1.—El periódico *The Times*, en despacho del Cabo de Buena Esperanza, da cuenta de que algunas fuerzas de las Compañías inglesas sudáfricanas, en número de 700 hombres, han salvado las fronteras de la República del Transvaal al mando del comandante Jameson.

Al encuentro de éste habían salido a la fecha de las últimas noticias el general Joubert, al frente de numerosos boers, por lo que era inminente un encuentro.

Asegúrase en círculos políticos de esta capital que el ministro de las Colonias, señor Chamberlain, ha telegrafado al comandante Jameson ordenándole regresar al territorio británico.

Londres 1.—Los recientes sucesos de la República de Transvaal prestan interés a una reciente declaración del periódico *The Times*. Este ha dicho que el presidente de aquella República, Sr. Kruger, tiene bastante buen sentido para desconocer que la concesión de las pretensiones razonables de los extranjeros puede por lo menos aplazar un conflicto que, de no evitarse, produciría graves complicaciones.

Berlin 1.—Los periódicos de esta capital hacen constar que la irrupción de Jameson en el territorio de la República del Transvaal es un acto que carece de toda justificación y constituye una violación y una amenaza a la paz que Alemania no está en el caso de consentir.

París 1.—Según despachos recibidos de Pretoria, otros trececientos hombres pertenecientes a la Compañía Chartered, invadieron durante la noche última el territorio. Espérase de un momento a otro un encuentro entre los mismos y los indígenas de esta región.

En Johannesburg ha estallado una rebelión.

Londres 1.—Así que el ministro de las Colonias, Sr. Chamberlain, se enteró de los sucesos ocurridos en la República de Transvaal, se puso de acuerdo con el gobernador de la colonia del Cabo de Buena Esperanza, señor Robinson, para impedir las posibles contingencias de aquel peligroso estado de cosas.

A consecuencia de esto, el Sr. Robinson hizo publicar en los periódicos de Pretoria y Johannesburg, un bando requiriendo en nombre de la reina a todos los súbditos ingleses para que no ayudasen en su empresa al señor Jameson, prestasen obediencia a las autoridades del país y permanecieran tranquilos.

El ministro Sr. Chamberlain ha hecho dirigir una comunicación a las Compañías Sudáfricanas, para que rechacen los procedimientos seguidos por el jefe de la expedición que ha salvado la frontera de Transvaal.

La Compañía de Rodas declara que el citado Jameson ha obrado por su propia cuenta y sin autorización alguna, y que la mayoría de los ingleses residentes en Transvaal desapruaban la conducta del mismo.

Un despacho particular indica que Jameson no renuncia a su proyecto, fundándose en que cree ejercitar así los derechos ordinarios de todos los ciudadanos.

Recepción en el Elíseo

París 1.—Se han verificado en el palacio del Elíseo las acostumbradas recepciones con ocasión del Año Nuevo.

El Sr. Faure recibió a primera hora de la tarde al cuerpo diplomático extranjero acreditado en esta capital, en cuyo acto leyó la palabra el Sr. Ferrata, nuncio de Su Santidad, haciendo votos por la prosperidad de Francia y del presidente de la República.

Este, en su discurso de contestación y gratitud, hizo presente que los sucesos acaecidos en el año que acaba de terminar, han prestado a Francia nueva ocasión de demostrar su invencible adhesión a la política de concordia, libertad y progreso.

Su acción, ya aislada, ya en concierto, con las demás potencias, se ha empleado siempre en provecho de la civilización y en el deseo de afianzar la paz, y la República francesa seguirá siendo el triunfo de esta política.

El Sr. Faure terminó diciendo que aceptaba con reconocimiento los deseos expresados por el cuerpo diplomático, como un feliz y pacífico augurio para el año que comienza.

El Parlamento prusiano

Berlin 1.—Para los primeros días del mes actual, el Parlamento prusiano se reunirá para discutir los proyectos de asignaciones del profesorado, reformas agrarias y contabilidad general.

El proyecto de reforma electoral será fácil que no llegue a presentarse en la actual legislatura.

La guerra en Abisinia

Berlin 1.—La prensa de esta capital hace constar con extraña las vacilaciones de las fuerzas abisinias para seguir su movimiento de avance sobre Makallé y Adigrat.

Supóngese que esto es debido a la falta de víveres y de otros elementos necesarios para la campaña; pero no falta quien opine que pueda obedecer la paralización a temores de complicaciones dentro del mismo país y acoso de las mismas fuerzas que constituyen su ejército.

Fundanse los que así opinan, en que a la vista ya de Makallé, y siendo su toma inevitable, las fuerzas abisinias habrían podido encontrar fácilmente en dicha población los elementos de que pueden carecer.

Buenos augurios

San Petersburgo 1.—La prensa de esta capital, reseñando, con motivo de la entrada de

año, la situación general de los Estados europeos, hace constar que nadie hubiera creído que pudiera hallarse en condiciones tan favorables la República francesa, sobre todo al ocurrir la caída del Gabinete Ribot y la entrada del Sr. Bourgeois y de sus colegas radicales en el Ministerio.

El alcalde de Bruselas

Bruselas 1.—Ha sido nombrado burgomaestre de esta capital el Sr. Carlos Buis.

INGLATERRA Y VENEZUELA

Según telegramas de ayer, parece que el Gobierno de Venezuela ha negociado con el de los Estados Unidos el suministro del material de campaña necesario para el caso de que se rompan las hostilidades con Inglaterra. Parece ser también que se está procediendo apresuradamente a la fortificación de Maracaibo.

Por otra parte, las personas comisionadas para procurar una alianza ofensiva y defensiva con las Repúblicas del Sur y Centro de América contra la Gran Bretaña, están dispuestas para dar comienzo a su gestión en cuanto se les ordene.

Medianamente dudosas nos parecen esas noticias, transmitidas a Londres desde Caracas, y las cuales por cierto no han causado la menor impresión en el Reino Unido.

Pero hay otra más grave y que nos toca todavía más de cerca; la siguiente, comunicada a nuestro colega el *Heraldo*:

«Dices que el ministro de España en Colombia se le expulsó de Bogotá, habiéndole acompañado una escolta hasta la frontera. Nos permitimos dudar de semejante atropello, y seguros estamos de que tendría la indispensable reparación, caso de haberse cometido.

El Gobierno y el pueblo de Colombia son de los más serios y circunspectos que hay en la América latina, y no es probable ni siquiera admisible que hayan incurrido en tamaña imprudencia.

Bueno será, con todo, hacer las averiguaciones propias del caso.

Por lo que respecta a la cuestión anglo-venezolana, y a la parte indirecta que se quiere hacernos tomar en ella, importamos bastante lo que a tal propósito acaba de declarar *La Correspondencia de Hamburgo*.

Dice así este periódico, que recibe inspiraciones oficiales del Gobierno alemán: «No se trata de saber si Inglaterra tiene o no tiene razón respecto de Venezuela. Lo importante aquí es esa doctrina extraordinaria sostenida por Mr. Cleveland. Toda Europa tiene gran interés en oponerse a ella, pues puede ocurrir muy bien que Méjico, la República Argentina u otro cualquier país americano, se negaran un día a satisfacer las demandas contraídas en Europa, y entonces podrían intervenir los Estados Unidos del mismo modo, prohibiendo a las potencias el tomar ninguna medida.

«Así, pues, esperamos que tanto Holanda como España no abran sus archivos a la comisión de los Estados Unidos, que en breve saldrá para dichos países, a fin de adquirir documentos en que apoyar la doctrina de Monroe. La actitud que Europa debe tomar frente a América está indicada de antemano.»

Eso mismo, aunque con muchísima menos autoridad, venimos diciendo nosotros.

Bien está, que como ha indicado el presidente del Consejo, se franquee la entrada y consulta en nuestros archivos a cuantas personas quieran visitarlos. Pero no hay por qué aplicar tal principio de cortesía y de gobierno a aquellas personas que vengán en comisión, y con fines internacionales, no reconocidos en derecho.

Verdad es que entre el anuncio de la venida de tal comisión, y su llegada a la Península, han de pasar meses, si no pasan años.

TEATRO REAL

Su clausura, que así se la llama ya, aunque ha venido sin que nadie la llamara, es todo un asunto, que alterna con la guerra de Cuba y el Año Nuevo.

Nuestros lectores están enterados de lo ocurrido hasta ayer; la novedad de anoche, fue no lo fué para los bien informados de cuanto en aquella casa ocurre, ha sido la suspensión del anunciado estreno de *Faust*, y el no haberse recibido anuncio para hoy a la hora en que escribimos.

Hay quien dice que el anuncio podría ser supido por el papito blanco que suele colocarse en los balcones de las casas que se alquilan, y tampoco falta quien desee alquilar la casa.

Por lo demás, se hacen multitud de comentarios que no hemos de repetir, respecto a si el Sr. Rodrigo vencerá o no las dificultades con que ahora lucha—de índole exclusivamente pecuniaria—porque si no todo iría como una seda. Verdad es que estas dificultades son las de peor índole.

Dijose que el Sr. Stagno, el tenor de *Barbero y Cavalier*, quiere ser empresario, y se dijo también que había acudido al gobernador civil a pedirle las pesetas que había de cobrar, si no hubiese sido suspendido anteanoche el *Barbero*. Por cierto que el señor conde de Peña Ramiro, a nuestro entender con muy buen acuerdo, le indicó el camino de los tribunales, para que ante ellos hiciera valer su derecho.

La orquesta—fiel a sus tradiciones—sigue negándose, por lo que se cuenta, a tocar si no se le paga lo que debe cobrar, con lo cual, después de todo, no se verá en el caso de entablar reclamaciones posteriores.

Y el público de habituales concurrentes al teatro Real está deseando que se arbitre un medio cualquiera de que continúen las representaciones.

No sabemos lo que ocurrirá; pero lo probable es que, después de una clausura de algunos días, el Real vuelva a abrirse, sea como sea; pero con el esplendoroso aspecto de siempre, porque de buen grado nos resignaríamos a perder cualquier cosa de entidad, pero no a quedarnos sin la más cara y ostentosa de nuestras diversiones públicas.

En nuestro estimado colega *El Correo* encontramos una nota triste y otra cómica.

La nota triste es el haberse puesto enfermo el Sr. Rodrigo.

Y la otra cómica la alegría con que las demás empresas teatrales piensan en una interrupción más o menos larga de las representaciones de ópera.

¡Todo sea por Dios!

PIERROT

La señora Lefèvre era una señora de pueblo, una viuda, una de esas semialdeanas con cintos y sombreritos una de esas personas que hablan a chilitos, aparentan en público modales grandiosos y ocultan un alma

de bruto con pretensiones entre exterioridades cómicas y pinturas, lo mismo que disimulan sus amorilladas manos rojas con guantes de seda cruda.

Tenía por sirviente a una honrada campesina sencillota, llamada Rosa.

Ambas mujeres habitaban en una casita con persianas verdes, a lo largo de un camino, en Normandía, en el centro del país de Caux.

Como delante de la casa tenían un jardínito, cultivaban algunas hortalizas.

Puede bien, una noche les robaron una docena de cebollas.

En cuanto Rosa notó el hurto corrió a decirselo a la señora, quien bajó en refajo. Aquello fué un desconsuelo, un horror. ¡Habían robado, y robado a la señora Lefèvre! De modo que habiendo ladrones en la comarca podían volver.

Y desafortunadas las dos mujeres, contemplaban las huellas de los pasos, charlaban, suponían cosas como estas: «Calla, por aquí pasaron. Pasaron los pies sobre la tapia; de allí saltaron.»

Y les amedrentaba lo por venir. ¡Cómo dormirían tranquilas en adelante!

¡Difundióse el rumor del robo. Llegaron los vecinos, comprobaron el hecho, discutieron a su vez; y las dos mujeres explicaban a cada recién llegado sus observaciones y sus ideas.

Un arrendatario de al lado las dió este consejo: «Debieran ustedes tener un perro.»

Eso era verdad; debían tener perro, aunque sólo fuese para dar la alarma. Pero nada de perros grandes, señor. ¡Qué iban a hacer con un perro? ¡Las arrendatarias en comedia! Pero un can pequeño (en Normandía pronuncian *guen*), un chigarrabís de *guen* pequeño que ladre, eso ya es harina de otro costal.

En cuanto se fué todo el mundo, la señora Lefèvre discutió largo tiempo aquella idea del perro. Después de reflexión y de mil objeciones, quedábase aterrada por la imagen de un cuenco lleno de pitanza; porque pertenecía a esa raza cicatera de señoras de pueblo que siempre llevan centímetros sueltos en el bolsillo para dar limosna ostensiblemente a los pobres de los caminos y echar en el cepillo durante el peticorio de la misa los domingos.

Rosa, a quien gustaban los animales, dió sus razones y las defendió con astucia. Así, pues, quedó resuelto que tendrían perro, pero un perrito muy chiquitín.

Pusiéronse a buscarlo, pero no se encontraban sino perros grandes, de esos que engullen una barbaridad de sopa que me miedo. El tendero de comestibles de Rolleville tenía uno, y era pequeño; pero exigía que le pagasen dos francos para cubrir gastos de crianza.

La señora Lefèvre declaró que quería mantener un *guen*, pero no comprarlo.

Pues bien; el panadero, que sabía los sucesos acaecidos, trajo una mañana en su carrito un extraño animalito, todo amarillo, sin patas casi, con un cuerpo de ecorrido, una cabeza de zorra y una cola en forma de trompeta, un verdadero penacho, tan grande como el resto del individuo. Un cliente quería desahacerse de él. La señora Lefèvre encontró muy bonito ese inmundio gozquecillo, que no le costaba un cuarto. Rosa le besó, y preguntó después cómo se llamaba. Y respondió el panadero: «Pierrot».

Quedó instalado en una antigua caja de jabón. Ante todo le ofrecieron agua para que bebiese; bebió. En seguida le presentaron un cascurrito de pan; comió. Intranquila con esto la señora Lefèvre, ocurriósele una idea: «Cuando se acostumbre bien a la casa, le daremos suelta; encontrará qué comer rondando por la comarca».

En efecto, dejáronle libre; lo cual no impidió que estuviese hambriento. Además, no ladraba sino para reclamar su pitanza; pero, en este caso, ladraba desesperado.

Todo el mundo podía entrar en el jardín. Pierrot se presentaba a hacer fiestas a cada recién venido, pero permanecía mudo por completo.

Sin embargo, la señora Lefèvre se había acostumbrado a aquel animalito. Llegó hasta a quererle y darle de vez en cuando por su mano bocadillos de pan untados en la salsa de su guiso.

Pero ni se le ocurrió pensar en el impuesto, y cuando le pidieron ocho francos (¡ocho francos, señor!) por ese buche de *guen* que ni siquiera ladraba, a poco se desmayó del pánico.

Inmediatamente se decidió que había que de hacerse de Pierrot. Nadie lo quiso. En diez leguas a la redonda, lo rechazaron todos los habitantes. Entonces, a falta de otro recurso, quedó resuelto que se le haría «morder arcilla».

«Morder arcilla» es lo mismo que «morder gredas». Se hace morder arcilla a todos los perros a los cuales se abandona.

En medio de una vasta llanura hay una especie de choza, o más bien un tejadillo de balago puesto sobre el suelo; es la entrada de la margueta. Un gran pozo vertical penetra hasta veinte metros por bajo de tierra, y de él arranca una serie de largas galerías de mina.

A esa cantera se desciende una vez al año, por la época en que se echa arcilla en las tallas. Todo el resto del tiempo sirve de cementerio a los perros condenados al abandono, y a menudo, cuando se pasa por junto a la boca, suben desde el fondo quejumbrosos aullidos, ladridos furibundos o desesperados, lamentos que piden socorro.

Los perros de los cazadores y de los pastores huyen desprovistos de la proximidad de aquel gembudo agujero; y al inclinarse por encima de él, sale de allí un apesostísimo hedor de podredumbre.

Horribles dramas desarrolláanse allí entre tinieblas.

Cuando un animal agoniza, después de llevar diez o doce días en el fondo alimentándose con los innuados restos de sus predecesores precipitan de pronto un nuevo animal, más grande o más vigoroso de seguro. Allí están, solos, hambrientos, con los ojos brillantes.

Se espían, se siguen y se atan ansiosos. Pero aprémiales el hambre; se acercan, luchan encarnizados mucho tiempo; y el más fuerte se come al más débil, lo devora vivo.

Cuando se decidió que Pierrot iría a «morder arcilla», diéronse a buscar un ejecutor de la sentencia. El caminero que rastillaba la carretera pidió diez sueldos por la caminata. Esto le pareció fabulosamente caro a la señora Lefèvre. Un vecino galopó se contentaba con cinco sueldos; aún era esto mucho.

Y habiendo hecho observar Rosa que era preferible llevarlo él mismo, pues así no sería maltratado en el camino ni advertido de su suerte, concertaron ir ambas al anocheecer.

Aquella tarde le dieron una sopa buena, con un dedito de mantequilla. Se la tragó hasta la última gota; y como meneaba de gusto la cola, lo envolvió Rosa en su delantal.

Iban a través de la llanura a paso largo, como merodeadoras. Bien pronto vieron la margueta y llegaron. La señora Lefèvre se inclinó para escuchar si gemía algún animalito. No; no había ninguno; Pierrot estaba

solo. Entonces Rosa le besó llorando, luego lo lanzó por el agujero, y se asomaron ambas con el oído avisor.

Primero oyeron un ruido sordo; después la queja aguda y desgarradora de un animal herido; luego una serie de gritos de dolor, y al fin desesperados llamamientos, súplicas de perro que imploraba, levantando la cabeza hacia la abertura del pozo.

—¡Oh, ladra! ¡Cómo ladra! Apoderáronse de ellas el remordimiento, el espanto, un miedo loco e inexplicable, y echaron a correr huyendo. Y como Rosa iba más de prisa, la señora Lefèvre gritaba:

—¡Espérame, Rosa, espérame! Aquella noche tuvieron horribles pesadillas.

La señora Lefèvre soñó que se sentaba a la mesa para comer la sopa; y al destapar la sopera, Pierrot estaba dentro. Daba un salto y la mordía en la nariz.

Despertóse y creyó oírle todavía ladrar. Escuchó: se había engañado.

Durmióse de nuevo y se encontró en una gran carretera, un camino interminable por donde iba ella. De repente vio en el camino una cesta abandonada, una cesta grande, de arrendatario; y aquel cestón le dió miedo.

Sin embargo, acabó por abrirle; y Pierrot, que estaba agazapado dentro, la cogió la mano y no la soltó; y ella echó a correr enloquecida, llevando así suspenso del extremo del brazo al perro, con las mandíbulas cerradas haciéndole presa.

Al amanecer se levantó como loca, y corrió a la margueta.

¡Ladraba, aún ladraba, había ladrado toda la noche!

Se puso a sollozar y a llamarle con muchas palabritas cariñosas. Respondió con todas las más tiernas inflexiones de su voz de perro.

Entonces ella quiso volver a verlo, prometiéndose hacerlo feliz hasta la muerte.

Corrió a casa del pocero encargado de extraer la greda, y le refirió el caso. El hombre escuchaba sin decir nada. Cuando acabó de hablar, la dijo:

—¿Quiere usted su *guen*? Pues deme usted cuatro francos.

Sintió ella un sobresalto y todo su dolor desapareció al momento.

—¡Cuatro francos! ¡Es cosa de morir! ¡Cuatro francos!

Y respondió él:

—¿Oye usted que voy a llevar las cuerdas y el torno de manubrio, y montar todo eso, y marcharme allá abajo con mi chico y hacer que me muera maldito *guen*, sólo por el gusto de devolverlo a usted? ¡No habérselo tirado!

Marchóse ella indignada: «¡Vaya!... ¡Cuatro francos!»

En seguida que regresó a casa, llamó a Rosa y la dió las pretensiones del pocero. Rosa, resignada siempre, repitió:

—¡Cuatro francos! ¡Eso es mucho dinero, señor!

Después añadió:

—¡Si echásemos de comer a ese pobre *guen*, para que no se muera así!

La señora Lefèvre le aprobó gozosa, y al punto partieron, llevando un zoque de pan con mantequilla.

Cortaron a bocados y lo tiraron uno tras otro, hablando por turno a Pierrot. Así que el perro concluyó con un pedazo, ladraba para reclamar el siguiente.

Volviéron por la tarde, luego al otro día después, y por fin todos los días; pero ya no hacían más que un viaje diario.

Pues bien, una mañana, en el momento de dejar caer el primer bocado, oyeron de pronto un ladrado formidable dentro del pozo. ¡Eran dos! Habían precipitado otro perro, ¡un perrazo muy grande!

Rosa gritó: «¡Pierrot!» Y Pierrot comenzó a ladrar como un desesperado. Entonces se pusieron a echarle el alimento; pero cada vez notaban perfectamente un empujón terrible y luego quejidos lastimeros de Pierrot mordido por su compañero, quien todo se lo comía por ser él más fuerte.

Cuidaban ellas mucho de especificar: —¡Esto es para ti, Pierrot!

Pero era evidente que a Pierrot no le tocaba nada.

Las dos mujeres mirábanse desconcertadas. Y la señora Lefèvre pronunció estas palabras con acritud:

—Pues yo no puedo mantener a todos los perros que tiran allí dentro. Hay que renunciar a ello.

Y sofocada por la idea de todos esos perros viviendo a sus expensas, marchóse de allí, no sin llevarse consigo el resto del pan, comiéndoselo mientras andaba.

Rosa la siguió, enjugándose los ojos con la punta de su delantal azul.

G. DE MAUPASSANT.

NOTICIAS

MADRID

«Militares y Paisanos»

Con este título se empieza hoy a publicar en Madrid un nuevo semanario artístico y literario, dirigido por nuestro compañero en la prensa D. Luis París.

El primer número de *Militares y Paisanos* contiene el siguiente sumario:

Texto: Año Nuevo.—Crónicas libres, Ignorant.—Carné de frente, Federico de Madrid.—Carne de crítico, Clarín.—De actualidad, Cofretero Palencia.—Los señores cómicos: Lorito Prado, Luis París.—Cuento, Manuel del Palacio.—¡Abajo los estrenos!, Antonio Sánchez Pérez.—El ateo, soneto, Manuel Ortiz de Pinedo.—Tiroteo, San Rafael.

Los libros de la semana.—Los estrenos de Madrid.

Grabados: Año Nuevo, composición y dibujo de S. J. Suárez.—Los dos ingleses y el coche.—Exceso de salud, historietas cómicas, por Miguel Ángel.

Con motivo de algún rumor que circuló en Madrid, de haber ocurrido casos de enfermedad sospechosa en Ceuta, el subsecretario de Gobernación telegrafió ayer a aquella ciudad, pidiendo noticias de la salud pública.

La contestación fué que habían, efectivamente, ocurrido tres o cuatro casos de cólico, y que uno de los atacados había fallecido en el lazareto; pero sin dar a la enfermedad en ningún caso el carácter epidémico.

Hoy han vuelto a telegrafiar de aquella población, diciendo que durante las últimas veinticuatro horas no ha habido ningún nuevo ataque de cólico.

Centro Gallego

El reparto de premios verificado en la tarde de ayer a los alumnos de segunda enseñanza, y el examen de los de primera, que hijos de señores socios, reciben educación en el Colegio de Isabel la Católica, resultó un acto interesante y solemne.

Comenzó éste por la lectura de la Memoria

del Colegio, galanamente redactada por el docto profesor del mismo, Sr. Novoa, en la que resplandecía una gran sinceridad y erudición.

Seguía después el reparto de premios y los ejercicios de los alumnos de primera enseñanza, que fueron honrosísimos para el claustro de profesores del mencionado Colegio, distinguiéndose en la parte literaria y aun en la musical, el alumno Celestino Moliner, que evidenció una precozidad poco frecuente en niños de tan corta edad.

El Sr. Hermo, director del Colegio, dió un correcto discurso, haciendo historia de la vida de tal establecimiento docente, desde su constitución en la calle de la Bola, hasta su actual domicilio de la de Silva.

Resumió en una elocuente improvisación el presidente accidental del Centro, Sr. Acevedo, que felicitó al Colegio y felicitó a la Sociedad por ver satisfecha en forma tan esmerada una de las finalidades de aquélla: difundir la instrucción entre los asociados.

Después se bailó.

En una palabra: una sesión provechosa y amena.

El servicio militar

Ayer se fijó en los sitios públicos de Madrid el bando de la alcaldía-presidencia disponiendo que, en cumplimiento de lo dispuesto en el art. 33 de la vigente ley de reclutamiento y reemplazo del ejército, desde el día de hoy se procederá en los diez distritos de la capital a la formación del alistamiento de los mozos sujetos al servicio militar para el próximo llamamiento.

En vista de esto, se recuerda a los comprendidos en el art. 27 de la citada ley la obligación de hacerse inscribir en el de su respectivo distrito, y a los padres y curadores la de responder de dicha inscripción.

He aquí ahora, para conocimiento de los interesados, el texto del indicado artículo 27: «Todos los españoles, cualquiera que sea su estado y condición, al cumplir la edad de diez y ocho años, están obligados a pedir su inscripción en las listas del Ayuntamiento en cuya jurisdicción residan sus padres o curadores, si los tuvieran, o en las del pueblo en que ellos mismos habitan, en caso contrario.

Los que residan en las provincias de Ultramar o en el extranjero, solicitarán su inscripción en las listas del pueblo en que ellos o sus familias tuvieron su último domicilio en la Península o islas adyacentes».

Los distritos comprenden, respectivamente, sus diez barrios, y las inscripciones deberán hacerse en las tenencias de alcaldía de cada uno de aquéllos.

En la *Gaceta* de ayer se halla inserta la lista de los académicos que tienen derecho a ser electores y elegibles para el cargo de senador.

El ministro de Fomento llevará mañana a la firma, un decreto aprobando el nuevo reglamento para la constitución de tribunales de oposiciones a las cátedras de Universidades, Institutos y Escuelas especiales.

Nuestro estimado colega *El Economista* publica en su último número, además de notables artículos sobre Hacienda, Bancos y Sociedades industriales, la cotización completa de todos los valores españoles que se cotizan en las Bolsas de Madrid, Barcelona, Bilbao, París y Londres, y la de la mayor parte de los valores europeos y americanos que se cotizan en las Bolsas extranjeras.

Se ha concedido al ministerio de Gracia y Justicia un crédito extraordinario de 57.731 pesetas para los gastos de dos capelos cardenales para los reverendos arzobispos de Valladolid y obispo de La Seo de Urgel, y para las bulas de los nuevos arzobispos de Sevilla y obispos de Málaga, Avila y Calahorra.

En el local del Palacio de Bibliotecas, a donde se está trasladando el Museo de Historia Natural, se instalarán también las cátedras relacionadas con el mismo, entre ellas la de Ontología, que explicará el Sr. Graells.

El edificio de la calle de Alcalá, vacante por la traslación del Museo, será ocupado por la Dirección general de Aduanas y el Consejo superior del ramo.

Actualmente hay sin proveer en Madrid cinco prebendas eclesiásticas que se hallan muy solicitadas.

La fiscalía del Tribunal de la Rota. Una plaza de auditor en el mismo Tribunal. La receptoría de la real capilla.

Una plaza de capellán de honor en la capilla real.

Una canonjía en Tarragona, que ha de recaer en uno de los capellanes de honor numéricos.

Durante el año que principió ayer pasarán a la reserva los generales de división señores Verdugo, Ceballos Escalera y Herrera Dávila y los de brigada Sra. Caballero, Aldama, Bernas, Ayoa, Carrasco, Buega, Orus, La Sala, Mendicuti y Jaquerra. Total, 13; de los cuales nueve son precedentes de artillería.

A partir del día de ayer, se ha puesto en vigor en Noruega una ley llamada a ejercer gran influencia sobre el comercio del alcohol.

Por esa nueva legislación estipúlase que las compañías que, salvo tres excepciones, tienen el monopolio de la venta del alcohol y de su depósito en todo el reino, no podrán en lo sucesivo obtener el permiso de establecer depósitos, si no cuentan con la aquiescencia de la población.

Así, pues, todos los habitantes de ambos sexos que tengan veinticinco años cumplidos decidirán en cada población si se debe o no autorizar el establecimiento de un depósito de alcohol.

PROBADA EL COGNAC HENRI GARNIER & C.

Esta madrugada se presentó al gobernador civil una comisión compuesta de cuatro músicos de la orquesta del teatro Real.

Manifestaron éstos que, adeudándoseles la empresa el importe de quince funciones, no tomarán parte en ninguna otra aunque se anuncie, interin continen en descubierto en el percibo de los atrasos.

Según telegramas recibidos en el ministerio de la Gobernación, ha desaparecido por completo todo temor de desórdenes en Tarazona.

El gobernador civil de la provincia manifiesta que se han tomado todas las medidas necesarias para asegurar la tranquilidad pública.

A pesar de ser ya muy conocidas las Agendas de Bufete que los Sres. Bailly-Baillière & Hijos periódicamente editan, por los muchos años que cuentan de existencia y por los útiles servicios que prestan a todas las clases de la sociedad, no podemos menos de recomen-

dar a nuestros lectores la adquisición de las que para el año de 1896 acaban de ponerse a la venta, en la seguridad de que nos lo agradecerán, pues un olvido podría originarles grandes molestias y no pocos perjuicios.

Las ediciones de este año han sufrido grandes mejoras, y como esto sucede todos los años, hoy la Agenda de Bufete Bailly-Baillière es tan indispensable en el escritorio del negociante como en la gabela del ama de llaves.

PROVINCIAS

Durante la madrugada anterior se practicaron en Valencia por la policía numerosos registros y todo género de pesquisas para lograr la captura del padre Corbató.

A pesar de los numerosos trabajos realizados con este fin, no se ha obtenido mejor éxito que el día anterior.

Ayer continuaron durante todo el día las gestiones judiciales con igual resultado.

En Luarca (Asturias) han perecido asfixiados dos niños, a consecuencia de haberse incendiado la choza en donde se encontraban los infelices durmiendo.

Han salido de Sevilla los alegados pontificios señor conde de Salmei y señor marqués de Pellegrini.

Visitarán Granada, Córdoba, Valencia, Barcelona y Niza, desde donde marcharán directamente a Roma.

A bordo del vapor *Alfonso XIII*, llegado de Barcelona, embarcaron ayer en Valencia 615 reclutas del cupo de Ultramar, y 63 más procedentes de Alicante.

Con los citados reclutas marchan también los comandantes Cubero y Sistemes.

La fuerza ha sido despedida por las autoridades militares.

El alcalde de Tarragona, al tener noticia de la victoria alcanzada por el batallón de Navarra sobre los insurrectos cubanos, ha dirigido un patriótico telegrama al jefe del mismo, felicitándole en nombre de todos los habitantes de dicha capital por su brillante comportamiento.

En el término de Calzada de Calatrava (Ciudad Real) se ha desarrollado la langosta en proporciones alarmantes, helándose ya infinidad más de 80 hectáreas de terreno.

Se han reiterado las órdenes para que se activen con la mayor rapidez las obras del cruceo *Alfonso XIII*.

Dicho buque comenzará a prestar servicio en la primera decena del corriente mes.

gado del distrito, Sr. Puga, que ya sospechaba de la Micaela por la manera de contestar a las preguntas que la dirigía en los primeros momentos, hizo trasladar a los detenidos a la casa de socorro, reconociendo el herido a la Galleja como autora del hecho, y manifestando que ninguna participación tenía en el mismo el Arturo.

De las indagaciones practicadas en el acto, resulta que el agredido y la agresora sostenían relaciones desde hace tiempo, que ambos negaban fuesen íntimas, siendo frecuentes las reyertas, y en la que tuvieron ayer de madrugada, el Ángel dió una bofetada a la Micaela, y ésta, si bien en el momento pidió auxilio, exasperada por la agresión, sacó una navaja, dando una puñalada a la Micaela.

La navaja, ensangrentada, fué hallada en la puerta del Hotel de París, y a la Galleja se la ocupó un pañuelo blanco con manchas de sangre.

Con el atestado correspondiente, pasaron los detenidos al juzgado de guardia y el herido al hospital de la Princesa.

En el gabinete médico del Barrio de Salamanca, ha sido curado un sujeto llamado Manuel Merino Muñoz, que en la casa número 100 de la calle de Serrano se produjo casualmente una herida en el pómulo del ojo izquierdo.

Un incendio de poca importancia se declaró en la casa número 27 de la calle de Zurbano, a consecuencia de haberse prendido el hornillo de una chimenea.

Fuó sofocado a los pocos momentos. En la calle de San Ocho, núm. 3, piso principal, se ha verificado un robo, consistente en varias prendas de ropa.

Los autores se dieron a la fuga. A las cinco y media de la tarde, y a consecuencia de haberse salido del eje una de las ruedas de un ómnibus, voló éste, sin que afortunadamente, varios marineros de guerra que ocupaban el interior del vehículo, sufrieren lesión alguna aparte del susto consiguiente.

Gaceta oficial de hoy

PRESIDENCIA.—Real decreto declarando que no han debido suscitarse dos competencias promovidas entre el gobernador de la provincia de Madrid y el juez municipal del distrito de Palacio de dicha capital.

ULTRAMAR.—Real orden aprobatoria de los itinerarios de la línea de Filipinas y sus combinaciones, presentados por la Compañía Transatlántica.

EL DIA POLÍTICO

La festividad del día, si no se ha señalado, como tantas otras se señalan aquí, por la asistencia a los actos religiosos, se conoció en el trasiego de gentes que hubo desde las primeras horas de la tarde por calles y paseos y luego en los estrados, los cuales se vieron llenos, tarde y noche, por completo, mientras de la ópera agonizaba, por no poder llenar sus compromisos la empresa.

Los círculos donde se congregan los políticos estuvieron poco llenos que desiertos hasta el anochecer, y a esta hora los que volvían de los paseos y de cambiar visitas de entrada de año ó de Manuel y Manolitas, comenzaron a comentar la marcha de los sucesos en Cuba, a falta de noticias que ayer no hubo, porque el cable no funcionó poco ni mucho con motivo de la festividad del día.

Por punto general salvo algún exagerado pesimismo ó interés egoísta, es apreciada favorablemente la marcha de la campaña en la última decena. Los as concordes del país, por ser de él naturales, ó por el mucho tiempo que allí han residido y los altos puestos

que han ocupado, juzgan que si fué una desventura el no poder evitar que el grueso de las partidas insurrectas entrasen en la provincia de Matanzas, y ya que entraron no habrían escapado de modo que no hubieran podido escapar sin un gran quebranto, hay algo que compensa esta contrariedad y es verles volver de regreso hacia la manigua con su gobierno revolucionario trasmuntado, sin poder asentar el pie en poblado alguno y rehuyendo el encuentro con las columnas por temor a las consecuencias de un encuentro serio y formal.

Discurriendo sobre los trascendentales problemas que para los intereses y el porvenir entrañan los asuntos de Cuba, á juicio de algunos, planteando con urgencia en Cuba las reformas votadas por las Cortes, se adelantará mucho en el camino hacia la paz.

El Gobierno no parece tener esta opinión, pues aun cuando sobre el particular se muestra reservado y lo poco que sobre él dicen los ministros, resulta más de las veces contradictorio, viéndose que responde la opinión de cada uno á las circunstancias del momento ó al estado de ánimo de cada cual, juzgando por lo que se oye á caracterizados ministeriales y lo que refleja la prensa conservadora, debe quedar el planteamiento de las reformas para cuando esté dominada la insurrección.

Pero como el afirmarlo así, en redondo, pudiera producirle alguna contrariedad de bulto, han hallado los ministros una fórmula salvadora, que consiste en decir que sólo el general Martínez Campos es quien debe señalar la oportunidad y conveniencia del planteamiento de las citadas reformas.

En este sentido se expresan los conservadores prudentes, y para razonar lo que dicen, alegan que el caudillo cuenta con la confianza absoluta del Gobierno, y por su situación puede apreciar mejor que nadie, sobre el terreno, lo que convenga hacer en el asunto.

La opinión afanosa busca con empeño conclusiones que eviten que el estado anormal de la isla se alargue por mucho tiempo, comprendiendo, ó más bien adviniendo, los terribles peligros que esto entraña; pero como se comprende, esto es difícil.

Casi todos los ministros estuvieron anoche en la residencia del Sr. Cánovas, donde hubo gran concurrencia con motivo de la entrada de año.

Es de suponer que hablasen y se pusieran de acuerdo acerca de los asuntos que han de llevar hoy al Consejo con la reina.

Un despacho oficial, anuncia que instalada ya la comunicación telegráfica entre Cienfuegos y Manzanillo, queda establecida en l. de Enero la comunicación por el cable directo, según lo establecido en el pliego de condiciones.

El ministro de Hacienda, Sr. Navarro Reverter, saldrá mañana en el expreso para Barcelona, donde va á inaugurar el nuevo edificio de la Aduana.

El ministro de la Guerra pondrá hoy, después del Consejo, á la firma de la reina varias Propuestas de recompensas, figurando entre ellas la concesión de la cruz laureada de San Fernando al sargento Vidal, por su brillante comportamiento en la defensa del fuerte de Alta Gracia contra los insurrectos cubanos.

Con motivo de tener que cumplir con los trámites reglamentarios de dar cuenta al Ayuntamiento de los últimos procesamientos de concejales, y como esto no se hará hasta la sesión del sábado, el nombramiento de concejales interinos para cubrir las veinte vacan-

tes que resultan, queda en suspenso hasta la semana próxima.

Telegrafían de Vigo que ayer dejó de existir en aquella ciudad el general D. división D. Hipólito Llorente.

El señor ministro de Hacienda negó ayer en absoluto el propósito que sin el menor fundamento se le achacaba de preparar un empréstito con garantía.

Hablando de ello, manifestó el Sr. Navarro Reverter que sobre no haber pensado en tal operación era ésta innecesaria, pues todas las atenciones del Estado estaban satisfechas con los recursos ordinarios del Tesoro, hasta el punto de que para nada había sido preciso acudir á la deuda flotante.

Añadió el ministro, reiterando una vez más sus declaraciones ante la comisión de presupuestos y ante el Congreso, que si alguna vez hubiera de pensar en un empréstito, no lo haría sin llevar á las Cortes, como tiene prometido, el oportuno proyecto de ley, para que allí se discutiese ampliamente y con perfecto conocimiento de todos sus detalles.

Un libro de Rueda

Que Salvador Rueda ha sabido conquistarse un puesto principal entre los jóvenes y modernos escritores, es tan sabido que repetirlo fuera necedad. Tiene ciertamente Rueda personalidad propia y estilo inimitable. Sus arranques de poeta meridional y su ritmo vibrante, como las cuerdas templadas de una guitarra, son suyos, propiamente suyos y únicos entre los que se dedican al cultivo de la poesía. Nadie como él ha extraído de su tierra, de la sin par Andalucía, tantos colores y tantas melodías; por eso sus estrofas son á la vez paletas y pentagramas.

En su nueva obra, Rueda, que parece variar de rumbo, al cambiar por la vida misteriosa de la corte las rientes campañas de su patria, no hace otra cosa que demostrar, y por cierto de un modo elocuente, que su lira es incansable y que así tiene fuerzas para cantar al ciclo alegre de su Málaga, como las tiene para arrojar en torres de armonía su indignación á la capital del vicio. Prueba de lo que digo es *Fornos*, hermoso poema dedicado á la juventud que busca en Madrid, no siempre, por desgracia, con éxito, la popularidad y la gloria.

Fornos es un aviso, la voz de alerta que el poeta da á los atolondrados y distraídos, antes de ser arrastrados por los deslumbrantes atractivos, cantos de sirena, de la perdición ataviada con los esplendores de la dicha codiciada y pocas veces adquirida.

Tiene, por tanto, el poema, cantos impregnados de una moralidad que saborea, con gusto, la conciencia y hace bien al espíritu. Acaso sea discutido el mérito de la reciente producción de Rueda; tal vez no me equivoque al creer que muchos encuentren una falta en esa misma tendencia á la virtud; pero aun ocurriendo así, aun dando motivo á la crítica, implacable en la actualidad, *Fornos*, con sus amargas quejas ante el vicio que envilece y denigra, y sus himnos á la esperanza del bien que redime y ensalza, causa una impresión triste y alegre que no se desvanece, que se impone con deliciosa melancolía. Y que bien harán esas estrofas henchidas de fe, que revelan al creyente, al que eleva su mirada sobre las miserias de la vida, en medio de la incredulidad reinante y del hastío universal. No sólo la cátedra, también el libro debe alguna vez ser quien llame al buen camino. Desde este punto de vista, *Fornos* cumple perfectamente su misión.

Considerado como obra de arte, no creo yo que sea la mejor de las que Rueda tiene publicadas—y nunca hice traición á mis juicios, ni sacrifique mi opinión en aras de otro sentimiento—pero es digna de sus demás hermanas. Tiradas de versos hay en que la valentía en el color y los atrevimientos en el lenguaje superan á los tenidos hasta ahora por Rueda. No es el autor de *Fornos* de los que procuran sujetarse á la norma y las reglas poéticas promulgadas por el poeta entendido por el insignificante Balart; más varío que el usado por el ilustre crítico, más atrevido y más innovador, todos los géneros ha acometido y en todos por fortuna salió victorioso. Salvador Rueda es un escritor genial y personalísimo, con ideas propias y siempre artísticas. Para evidenciar esta creencia mía, basta leer á *Fornos* donde á veces su personalidad y valentía rayan en la arrogancia.

Y basta con lo dicho, que es bien poco, para lo que se merecen *Fornos* y Salvador Rueda. R. L. G.

CURIOSIDADES

Suicidio de una artista

Mlle. Lina Georges, aplaudida actriz de la troupe que actúa en el Casino municipal de Niza, se arrojó por un balcón del hotel la víspera de Nochebuena, á la una de la madrugada.

Se atribuye á un acceso de fiebre esta desgracia, que ha sido muy sentida por sus compañeros de arte y por el público que durante varias noches había aplaudido en aquella encantadora ciudad.

La Sociedad de Monte Carlo

Los accionistas de la *Société de jeux de Monte Carlo* están vivamente disgustados, y la verdad que con muchísima razón. Un caballero, Mr. de G., concurrente á los salones de la ruleta, se ha permitido ganar en algunos días una suma enorme: millón y medio de francos.

Semejante beneficio, que no está en armonía con las tradiciones de la casa, ha parecido exorbitante, abusivo. Los accionistas no ocultan su profunda contrariedad, porque si entra en los cálculos sociales que los jugadores pierden cuantiosos capitales á la ruleta y al treinta y cuarenta, no se ha admitido aún el principio de que puedan ganarlos. No es este el fin de la sociedad, sino el otro. Pasa todavía que en días de mucha suerte lleguen ciertos jugadores al Casino á ganar sumas de cinco, diez, quince y hasta veinte mil francos. Sobre esto no hay nada que decir: son casos que se ven con cierta frecuencia.

Tolerase también que en sesiones excepcionales haya tal cual hombre venturoso que se levanta de su silla embolsando una cantidad de 100.000 francos. Esto se ha visto varias veces. Pero que un prójimo lleve la chiripa hasta el extremo de ganar un día y otro dos ó tres más, concluyendo por aminorar el capital social, esto no puede menos de escandalizar.

Hace cinco ó seis años se cometieron abusos parecidos, y al reunirse el Consejo de administración hubo protestas ruidosísimas en vista del descenso de los dividendos.

Pero lo más grave del caso es que el afortunado jugador es de los que se retiran. Lo ha prometido así al Consejo de administración, y por primera vez aquellos accionistas que oían imperturbables los disparos de revolver de los suicidas, y no se inmutaban al saber que un jugador había muerto víctima del veneno, del puñal ó de un ataque seroso, han temblado por el fantasma.

La quina en la India

Al finalizar el año de 1894, las plantaciones de quina existentes en el Gobierno de Darjeeling, presidencia de Bengala, alcanzaban á 4.515.000 árboles ó sea 150 000 menos que el año anterior.

De esta cantidad, algo más de las tres cuartas partes pertenecían á la variedad productora de la quina pura, y menos de una cuar-

ta parte á la destinada á la extracción de la cáscara.

Arrancáronse en dicho año 337.000 plantas con el objeto de extraerles la cáscara, plantándose 200.000 de la otra especie.

Las plantaciones de Darjeeling han producido desde su formación hasta el presente cinco millones de libras de cáscaras secas, correspondiendo al año de 1894 la cantidad de 294.000.

En el mismo año la elaboración de dichas cáscaras produjo 4.034 libras de febrífugo de quina y 3.789 de sulfato de quina, siendo esta última cifra el doble de la del año anterior.

Las plantaciones en el gobierno de Nilgiri, presidencia de Madrás, ascendían á fin de año á 1.762.000 árboles de la misma especie, de los cuales solo 51.000 pertenecían á la variedad de cáscara roja, de calidad más inferior que la otra.

La plantación total, en este Gobierno, supera á la del año anterior en más de 52.000 pies y los productos extraídos de ella se elevaron á 131.000 libras, de las cuales 96.00 fueron transformadas en quina, vendiéndose 4.000 libras de este producto.

La existencia de cáscaras secas en depósito era en 1894 de 511.000 libras.

En las propiedades particulares las plantaciones de quina ocupaban un área de 13 000 acres próximamente, siendo los principales puntos de producción Madrás, Mysore y Coorg.

Por diversos puertos de la India se exportaron el año 1894 la cantidad de 2.955.845 libras de cáscaras de quina.

IMPORTANTE

Con esta fecha, y según costumbre de años anteriores, hemos girado á cargo de los señores suscriptores, cuyos abonos estaban en descubierto, el importe de su suscripción, esperando favorable acogida.

ESCRIBIENTES

prácticos en contabilidad desean ocupación por mañanas ó noche.

Informarán en la Administración de este periódico.

ASMA

Los accesos de asma, que tan desesperadamente hacen sufrir al que, por desgracia, padece dicha enfermedad, se calman como por encanto con los

CIGARRILLOS ANTIAASMATICOS

que prepara el Dr. Andrev.

fumando un solo cigarrillo, aun en los ataques más fuertes de asma, se siente al instante un gran alivio, la expectoración se produce más fácilmente, la tos se alivia y se respira libremente.

Los ataques de asma por la noche se calman al instante con los

PAPELES AZOADOS

del Dr. Andrev.

Basta quemar uno dentro de la habitación del enfermo para que pueda descansar tranquilamente toda la noche.

Imprenta, San Agustín, 2.—Madrid.

prevención, no obstante mis recelos, tentado estoy de creer en su sinceridad...

—¿Quién? ¿Yo?... Sin embargo, á veces las apariencias engañan...

La prudencia aconseja en este caso no precipitarse... ¡servímosla atentamente!... procuremos piestrar, sinó sus intenciones, al menos su recto pensamiento... al través de sus palabras quizás mentirosas... no la perdamos un instante de vista, que bien pudiera ser que el hilo se sacase el ovillo...

VICTORIA. —¿amina con disimulo al jesuita Morlet y díspara así:

—Este hombre, con máscara cadavérica, fija constantemente sobre mí su mirada de reptil...

Creo que el único aquí que abriga alguna desconfianza respecto de mí...

Pero no le miento... la naturaleza y después de la naturaleza el odio profundo que abriga, me prestará todos los recursos del disimulo y del fingimiento...

Yo mujer, to á este hombre sospechoso á una lucha de la que he de salir necesariamente vencedora... No obstante, redoblemos la prudencia la audacia...

UN CADENA aparte.—No puedo recordar dónde he visto... sinó á esta hermosa marquesa, al más una persona que se le parecía de un modo notable...

Hace de eso mucho... En vano apuro mi memoria... ¡A ya me acuerdo!...

Fué en aquella casita que tenía la Dubois cerca de Versalles...

¡Sí, cuántas miró á esa marquesa... más me pareció que ella! ¡Pero, vamos, yo estoy loco!...

Sin embargo no podría ser muy bien que algún señor iliano ignorando los antecedentes de la alga huésped de la Dubois, la hubiese acochado sin más informes que su amor!...

Si fuese así, me daría poder decir á la hermosa duquesa...

«Poseo vuestra secreta, no retroceda en la honrosa senda emprendida... de lo contrario, canto de llano».

Pero dígame, ¿y sim, engañase?... ¡si me equivocase por una semejanza extraordinaria aun que muy posible!...

Beta marqués, á juzgar por su apariencia,

debe ser orgullosa y vengativa á más no poder... y sería capaz de vengarse de mis ultrajes sospechas, hacerme propinar á la italiana alguna blanca...

Obremos con prudencia y no nos metamos en camisa de once varas. Por lo demás, si contribuye á nuestro propósito, como es de esperar, qué importa lo pasado...

Hágase el milagro aunque lo haga el diablo.

(Durante estas secretas reflexiones de Victoria, del señor Morlet y del cardenal, se entabla una conversación general entre los convidados.)

EL VIZCONDE DE MIRABEAU.—La señora marquesa ha sido el intérprete de nuestros más ardientes votos, pronosticando el próximo aniquilamiento de los revolucionarios, sean de la clase que fueren. Sus últimas palabras encierran un gran sentido y revelan el talento de la persona que las ha pronunciado.

UN DUQUE.—En efecto, la señora marquesa ha estado admirable y ha conquistado con su elocuente brío nuestras más vivas simpatías.

Los revolucionarios, cualquiera que sea la máscara con que se encubran, siempre son revolucionarios y por consiguiente detestables, execrables, abominables.

EL VIZCONDE DE MIRABEAU.—Bravo, querido duque, tienes un poco de oro.

Pienso como tú; además, me irrita al ver esos supuestos revolucionarios como Tallierand, Lafayette ó como ese desgraciado que es el jefe de mi casa, que deshonra... que no tienen siquiera la excusa de una firme convicción...

No comprendo su cinismo...

Si luchan por lo que no sienten, si quieren hacerse temer de los que deberían ser sus partidarios, es únicamente por la ambición que abrigan, por la sed de oro que les devora.

EL CONDE DE PLOURNEL.—En este caso, no haya compasión por los que así hacen traición á la más noble de las causas. Semejante felonía no merece perdón.

UN VIZCONDE.—Culpables seríamos nosotros si transigieramos jamás con semejante canalla.

ESPECTACULOS

ESPAÑOL.—A las 8 y 1/2.—
El judío polaco.
COMEDIA.—A las 8 y 1/2.—
El guardián de la casa.—
El sueño de un colegio.
ZARZUELA.—A las 8 y 1/2.

El domador de leones.—La
maja.—De vuelta del viro-
ro.—El capitán La Palisse.
—Chateau Margaux.
APOLO.—A las 8 y 1/2.—
La baraja francesa.—Vien-
to en popa.—Los inocentes
ó ahí te quedas monín.—
Las zapatillas.

LARA.—A las 8 y 1/2.—El
bigote rubio.—Doña Juan-
ta.—Segundo acto.—Quin-
ce minutos en globo.
TEATRO CIRCO DE PARIS.
—A las 9.—Marina.—El
dú de la Africana.
BSLAVA.—A las 8 y 1/2.—

De conquista.—El niño de
Jerez.—Una vieja.—El bajo
de arriba.
MODERNO.—A las 8 y 1/2.—
Juan José.—Pequito.
ROMA.—A las 8 y 1/2.—
Los aparecidos.—Un pun-

to filipino.—El cabo prime-
ro.—Viva mi niña!
LAS TERRAZAS.—Calle de
López de Hoyos, inmediato
al Obelisco de la Castella-
na.—Café restaurant.—
Gran jardín.—Salón de ti-
ro.—Columpio.—Croquet.

Recreos infantiles.—Días
festivos banda militar.—
Abierto todo el día.
SALON HUMBER.—(Carre-
ra de San Jerónimo, 53.—
Academia ciclista.—Leccio-
nes de natación de la mañana
y de dos de la tarde al ano-
chece.

Espectáculos velocipédicos.—
Tiro de salón, etc., etc.
PARQUE DE MADRID (Casa
de fieras).—Exposición
zoológica todos los días de
nueva a doce de la mañana
y de dos de la tarde al ano-
chece.

RUSIA.—Todos los días.—Se-
siones de pases. Trineo-
Embarcación. Columpio.
Tiro de salón y panorámi-
co. Pim, Pam, Pam.—Café
restaurant. Abierto el par-
que todo el día.
Entrada, céntimos.

COMP. A. LIEBIG

VERDADERO EXTRACTO de CARNE LIEBIG

Caldo concentrado de carne de vaca utilísimo y nutritivo para las familias y enfermos. Exigir la firma del inventor Baron LIEBIG de tinta azul en la etiqueta. Se vende en las principales Droguerías, Farmacias y Casas de Comestibles de España.

En Madrid, dirigirse al Sr. D. Antonio Montalbán, Ventura de la Vega, nú.

El mejor dentífico
más agradable y, sobre
todo, más higiénico:
Agua de Philippe
empleada con la
Odontalina
PASTA DENTARIA VERDADERO
CARMIN DE LA BOCA
PARIS
HERMELIN, 14, r. d'Orléans

REGALOS A LOS SEÑORES SUSCRITORES DE EL GLOBO

Seguendo y mejorando la costumbre de años anteriores, la empresa de EL GLOBO regala a todos los suscriptores que abonen en esta Administración o remitan directamente el importe de un año o tomo a elegir entre los que a continuación se expresan:

BIBLIOTECA CLÁSICA

Autores griegos
«Esquilo». Teatro completo, traducido y anotado por don Fernando Brieve, catedrático de la Universidad de Granada. Precede a la traducción un extenso estudio crítico sobre el teatro griego.
«Xenofonte». Historia de la entrada de Ciro el Menor en Asia y de la retirada de los diez mil griegos que fueron con él, traducción de Gracian, corregida por Camaseo.
«Aristoteles». Expositores de Alejandro, traducción de Barón.
«Moralistas griegos». Marco Aurelio, Teofrasto, Epicteto, Cebes, traducción de Díaz de Miranda, Pedro Simón Abril, Luciano Blum y López de Ayala.
Autores latinos
«Floro». Compendio de las hazañas romanas, traducción de D. Eloy Díaz Jiménez, catedrático del instituto de León.
«Tácito». Las Historias y las costumbres de los germanos, traducción de Coloma.
«Salustio». Conjunción de Catilina; Guerra de Jugurta, y fragmentos de la gran Historia, traducción del infante D. Gabriel y del Sr. Menéndez Pelayo.
«Suetonio». Vidas de los doce Césares, traducción de don Norberto Castilla.

Autores españoles
«Hartado de Mendoza». Obras en prosa.
«Quevedo». Obras satíricas y festivas.
«Duque de Rivas». Sublevación de Nápoles.
«Alcalá Galiano». Recuerdos de un anciano.
«Manuel de Melo». Guerra de Cataluña política Militar.
«Cristóbal Colón». Relaciones y cartas.
Autores extranjeros
«Lord Macaulay». Vidas de políticos ingleses.
«Manzoni». Los Novios, traducción de Juan Nicasio Gallego.
«Heine». Poemas y fantasías, traducción verso de don José J. Herrero.
«Camões». Los Lusíadas, traducción verso de don Lambert Gil.
NOVELAS SELECTAS
«El conde de Montalvo». por Eugenio.
«La salomandra». por el mismo.
«Atar Gull». por el mismo.
«Las mujeres». por el mismo.

Los suscriptores que abonen en iguales condiciones seis meses recibirán un tomo a elegir entre los del siguiente catálogo de novelas:

«Las mujeres todavía», por Alfonso Karr.
«Genoveva», por el mismo.
«Una historia inverosímil», por el mismo.
«El difunto Bressier», por el mismo.
«Obispo, casado y rey», por el mismo.
«Héva», por Mery.
«La guerra del Nizama», por Mery.

Los señores que, en iguales condiciones, abonen un trimestre de suscripción, recibirán como regalo un tomo, a elegir entre los siguientes:

«Un amor del infierno», por A. Perera.
«Exposición de Filipinas», un tomo en 4.º mayor con grabados. Colección de artículos sobre la Exposición.
NOTA. Los suscriptores por año pueden optar entre el tomo que se ofrece de Biblioteca Clásica ó dos tomos de novelas del segundo catálogo.
Para que los libros que se envíen por correo no sufran extravío, abonarán 0,25 setas para certificado. Esta Administración no responde de los que se remitan sin certificado.
El suscriptor que se retrase en renovar su abono, y á quien esta Administraciónenga que girar, perderá todo derecho á los regalos que se ofrecen.



COMPANIA VASCO ANDALUZA
IBARRA Y COMPAÑIA
Salidas fijas semanales del puerto de la Coruña

Esta acreditada y antigua Empresa, que cuenta hoy con veinte vapores, ha fijado sus salidas:
Lunes.—Para Cádiz, Vigo, Huelva, Cádiz, Málaga, Almería, Cartagena, Alicante, Valencia, Tarragona, Barcelona, Oset y Marsella.
Miércoles.—Para Gijón, Santander y Bilbao.
Jueves.—Para Cádiz, Vigo, Cádiz y Sevilla.
Sábado.—Para Santander y Bilbao.
Las cargas que no estén embarcadas los días fijados, antes de las dos de la tarde, no podrán ser admitidas. Son á cargo de la Empresa los gastos si por fuerza mayor no pudiera ser embarcada.
Consiguatario en la Coruña, D. Nicandro Fariña, al lado de la batería Selvas.

SOCIEDAD GENERAL DE ANUNCIOS DE ESPAÑA

Esta SOCIEDAD admite anuncios, reclamos y noticias para todos los periódicos de Madrid, provincias y extranjero.
Ofrece á los anunciantes é industriales, combinaciones de publicidad en condiciones de precio excepcionales. Envía tarifas á la persona que las pida.

OFICINAS
6 Y 8, ALCALA, 6 Y 8

AL ESCORIAL

Gula de un viaje económico
Ilustra con ocho grabados

Descripción del viaje, Monasterio, Iglesia y Palacio, puntos de los alrededores que merecen ser visitados y comodidades que reúnen para pasar días de campo, paseos, fuentes y cuantos datos necesita el viajero á fin de conocer con exactitud en pocas horas todas las bellezas de aquel Real Sitio, sin necesidad de que le auxilie nadie.

Precio 30 céntimos

De venta en las principales librerías, en las estaciones y en la Administración de este periódico.



SANTA MARIA
Dios fundó la Religión para alivio de las enfermedades del alma. Para curar las dolencias del cuerpo ha creado la Medicina. Estudiándola con Fé, se ha realizado la Esperanza de hallar un remedio que permite ejercer hoy la Caridad de curar á los que sufren TOS, RONQUERA, ASMA, BRONQUITIS y demás afecciones de la garganta y pecho, con el PECTORAL SANTA MARIA que combate con EXITO POSITIVO dichas dolencias. De venta en las farmacias y droguerías. Frasco 3 Ptas.

AGENCIA JUDICIAL

GRATUITA PARA LOS SUSCRITORES DE EL GLOBO.
Gestión y despacho de exhortos: facilitando datos, noticias y consultas referentes á asuntos judiciales.
Esta Agencia cuenta con la cooperación de varios letrados que se encargan de toda clase de recursos, sin exigir honorarios, especialmente en los de casación y responsabilidad.

calles de París están invadidas por la multitud que sale de las fábricas y talleres, llenando el aire con sus descompasados gritos parecidos á los de las ranas en noche de tempestad. ¿has de saber, que una parte del populacho ha tenido la audacia de detener mi coche á la entrada del puente de Luis XV.
—Muy mal hicieron, ¿y qué les digiste tú, vizconde?
—Iba á dar una merecida reprimenda á aquella respetable fracción del pueblo soberano, cuando mi miserable lacayo, temblando como un azogado y confiando salir salvo del atolladero, tuvo la infernal idea de gritar á aquellos tunantes: «¡Abrid paso, si os place, al coche del señor de Mirabeau...»
—¿Semejante ocurrencia habrá producido su efecto?
—¡Toma!... ¡Es claro! Al momento la tempestad se ha cambiado en bonanza... y la multitud estúpida que me rodeaba, me ha abierto paso á los gritos descompasados de: ¡Viva Mirabeau!
—Te tomaban por tu hermano... ¡pobre vizconde... la equivocación no debió ser muy grata!
—¡Mil rayos! ¡Demasiado cierto es! En vano, arrojándome á la portezuela gritaba á la canalla hasta desgajarme: «¡Soy Mirabeau-Tonel!... ¡Tunantes... galopos... arrastrados... os desprecio... os aborrezco... os reto... mientras que mi indigno hermano os adula por que os teméis... Pero nada, mi voz se perdía en medio de sus gritos repetidos de: ¡Viva Mirabeau!... ¡Viva!»
—Me hubiese gustado verte, dijo el conde sonriendo.
—¡Ira de Dios!... Jamás he de perdonar á mi hermano semejante insulto... ¡Escapar á pesar mío á un peligro gracias al nombre de ese traidor, que fué el jefe de mi casa y que ahora no quiero siquiera oírle mentar!... Dime, conde, ¿no hay para desesperarse?... ¡Has visto cosa más terrible!
—Cálmate, y ten un poco de paciencia; dentro de pocos días... mañana quizás... esas turbas que nada respetan, volverán á entrar en la senda del deber, del cual ya jamás le será dado apartarse. Esta noche vamos á concertar nuestras últimas resoluciones.

—Su excelencia la marquesa Aldini, anunció en aquel momento en alta voz, un ayuda de cámara del conde de Plouernel, abriendo de par en par la puerta del salón donde entró Victoria Lebrun, bajo nombre y título prestados.
Los convidados del conde de Plouernel velan por primera vez á la pretendida marquesa Aldini; todos quedaron sorprendidos y admirados de su varonil bellaza, realizada por el esplendor de su extraño traje.
Victoria llevaba un vestido de tapicería de cola color punzón, adornado con hermosos encajes negros.
El corte de su vestido dejaba en descubierta sus brazos, sus espaldas y el nacimiento de su seno, que parecían cortados en el más puro mármol por un antiguo escultor.
Sus opulentos cabellos negros no desaparecían, según costumbre, bajo una capa de polvos blancos, sino que brillando con el lustre del ébano y arrollándose en numerosas y dobles trenzas en torno de su cabeza, coronaban su noble frente.
Una triple hilera de zaguinas de Venecia, le servían de diadema y de collar.
Difícil sería poder dar una idea exacta del conjunto de aquel traje original, elegante y severo, tanto más notable cuanto difería completamente de los hiperbólicos atavíos de estos tiempos y se armonizaba admirablemente con el carácter viril de la belleza de Victoria.
Los convidados del conde de Plouernel, admirados á más no poder, guardaron por un instante el silencio; todas las miradas se fijaron invariablemente en aquella extranjera de cuyo hechizo fascinador el mismo abate Morlet fué víctima en aquel momento y, contemplándola con profunda atención, dijo para sí:
—¡Qué hermosa es!... ¡Qué seductora!... ¡Ah! ahora concibo por qué el conde se ha enamorado locamente de ella... El peligro es mayor de lo que yo sospechaba... ¡Hay no sé qué de diabólico en la belleza de esta mujer!
El jesuita, observador muy penetrante, era el único de los convidados del conde de Plouernel que apreciara el verdadero carácter de la belleza de Victoria.

En efecto, su palidez, sus ojos de un negro ardiente, su profunda mirada, su sonrisa involuntariamente amarga y sardónica, daban á sus facciones algo de sombría consonancia con la severidad de su traje rojo, negro y oro.
El mayordomo no tardó en entrar en el salón para anunciar á su señor que la cena estaba dispuesta.
El conde ofreció su brazo á Victoria y la acompañó á un espacioso comedor, cuyas paredes estaban cubiertas de estuco blanco con molduras doradas y en su fondo pintados con suma maestría grandes cestas ó ramos con pájaros, frutas y flores.
Una espléndida vajilla de plata cincelada cubría la mesa, cuyo servicio era de rica porcelana de Sevres de colores bellísimos.
La intensa luz de las bujías color de rosa que estaban colocadas en varios candelabros de plata sobredorada, avivaba el lustre de todos aquellos objetos y sobre todo hacía brillar el bruido de las numerosas piezas de plata.
Los convidados tomaron asiento alrededor de la mesa, después que el conde hubo hecho sentar á Victoria á su lado y no tardó en dar comienzo la siguiente conversación:
EL CONDE DE PLOUERNEL.—Permitidme, amigos míos, que adopte una moda inglesa recientemente introducida en Francia y dedique mi primer brindis á la señora marquesa Aldini, que se ha dignado hacerme el honor de asistir á nuestra cena... (Se levanta teniendo su copa en la mano.) A la señora marquesa Aldini.
Todos los convidados se levantan, siguiendo el ejemplo del conde, teniendo en la mano su copa y repiten:
—¡A la salud de la marquesa Aldini!
Después de este brindis todos beben y vuelven á sentarse. Victoria se levanta á su vez teniendo en la diestra su copa llena. Todas las miradas se fijan en ella y después de un momento de recogimiento, pronuncia las siguientes palabras con voz vibrante y varonil:
—Aborrezco la Inglaterra por su espíritu revolucionario que infecta hoy día la Francia y el mundo. La aborrezco porque hizo decapitar en el cadalso á uno de sus reyes; la abo-

rezco, porque permitió que se engulesen en el destierro los nobles. Retidos, sus príncipes legítimos y católicos, dices vergonzosamente á la casa de Hannover herética y usurpadora; la aborrezco, pues no ha arrojado ignominiosamente de su reino uno de los traidores de esta noble tía, cuando últimamente ha ido á aquel palcoscopio contra su pariente, su señor y su...

Si, por estos motivos aborrezco Inglaterra, sus principios, sus costumbres y sus usos... y sin embargo, á fin de corresponder á la cortesía del señor conde Plouernel, nuestro huésped y á la teta, respetables señores y caballeros, brindaré al corazón por la monarquía y sus sucesores... y por el próximo exterminio de los revolucionarios de todos los países de todas las condiciones, desde los príncipes que se rebelan contra su soberano, dobmente culpables, hasta los más humilde plebeyos que por su ferocidad y su loca degeneración de la condición de homín. Brindo, pues, por la Iglesia, por el trono y la nobleza y por el exterminio de los revolucionarios.

Al pronunciar Victoria estas palabras morales en el licor de que estaba llena su copa, mientras que todos los convidados del conde de Plouernel, arbatados por las palabras de la joven, repetían con indecible entusiasmo haciendo chotis subopas:

—¡Por la Iglesia, el trono y la nobleza y el exterminio de los revolucionarios!

Los convidados volvieron á sentarse y comenzó la cena.

EL ABATE MORLET, aparte:—¡Ah! si la marquesa fuese sincera... qué lujo tan poderoso sería para nuestra causa... ¡Qué efecto tan mágico y repentino tan producido la energía de sus palabras y su tanto persuasivo en el ánimo de esos locos ó menguados caballeros, en esos torpes imbéciles, incapaces de aprovechar la brillante ocasión que se les ofrece ahora para arrojarse al polvo que cubre las coronas y los títulos conquistados por sus antecesores!

¡Ah! si esta mujer fuese sincera, qué apoyo tan grande sería para nosotros!

¡Ha hablado con tanto entusiasmo, con tanta aparente convicción que, á pesar de mis